Núria de Gispert i Català
Presidenta

Mesa Europea de Pau

Palau del Parlament, 24 de maig de 2013

La presidenta

Buenas tardes a todos y todas. Deseo saludar en primer lugar a los miembros de la Cámara de Representantes de Colombia: al honorable señor Joaquín Camelo, a la honorable señora Gloria Stella Díaz, a la honorable señora Mercedes Rincón y al honorable representante Hernando Hernández Tapasco, que me acompañan en la mesa y a quienes he tenido el gusto de saludar y con quien he parlamentado un rato esta mañana.

Ante todo, agradecerles su presencia hoy aquí, en el Parlamento de Cataluña. Para el Parlamento es una cita muy importante. Sé que para ustedes todo este proceso de paz forma parte de su vida y su manera de pensar. Después la cantautora nos interpretará una canción que creo que viene muy a propósito del proceso que ustedes están realizando. Y como presidenta del Parlamento solo me cabe darles las gracias, a ustedes y a las personas que desde Cataluña y desde el estado español decidieron proponer que esta mesa se efectuara, se celebrara, aquí en el Parlamento, porque para nosotros es también muy importante, porque, aunque solo sea un pequeño grano de arena, lo que queremos es ayudar.

Cataluña siempre se ha distinguido por buscar caminos de paz. Y cuando un pueblo como el colombiano, después de años de problemas, de luchas, de crisis, está buscando la paz de una manera seria, con el corazón y con la voluntad, como nos cantarán después, nosotros no podemos hacer otra cosa que dar respuesta, y dar respuesta positiva, como ustedes me han explicado esta mañana.

Les salía de la cabeza y del corazón. Aquí decimos "seny i rauxa", sentido común y…, 'rauxa' no sé cómo traducirlo, pero es fuerza. Es un poco lo que he visto esta mañana cuando ustedes me explicaban su experiencia y me decían que llevan quince días repitiendo esas mesas de trabajo por la paz que iniciaron en Colombia y quisieron hacer también en Europa. Han estado en Londres, en Bruselas, en París y finalmente aquí, en Barcelona. Por lo tanto, hoy acaba su periplo por Europa defendiendo y explicando estas mesas por la paz.

Les deseo –después, al final de este acto inaugural, también se lo diré– y les expreso nuestra mayor solidaridad. Estoy convencida de que en su reunión con los diputados y diputadas de este Parlamento y de la comisión de exteriores han podido cambiar impresiones sobre esta experiencia que ustedes están viviendo, y seguro que desde nuestras pocas posibilidades algo podremos hacer para que su voz continúe viva en Barcelona, en Cataluña y en el estado español.

Muchas gracias.

Y les doy la palabra. Saludo a todos, diputados, diputadas, entidades relacionadas con la paz, el Institut Català Internacional per la Pau, representantes de otras organizaciones, vicecónsul… No quiero dejarme a nadie. A todos y todas, bienvenidos a este palacio. Paso la palabra en primer lugar a la señora Dorys Ardila, en representación de las entidades convocantes.

***

Después de esta voz tan maravillosa…, además he podido ver que algunos se emocionaban, porque supongo que muchos de los colombianos y colombianas que hoy están aquí recuerdan con cariño su pueblo, como es lógico. Y después de una canción como esta, que es con mucho sentimiento, y lo has hecho muy muy bien, no es fácil ahora para mí dedicarles unas palabras. Si supiera cantar, lo haría, para hacerte la competencia, pero no sé.

Sí que deseo que esta mesa regional sea un éxito. Y lo deseo para todos aquellos colombianos y colombianas que viven desde hace tiempo con nosotros y que han adoptado Cataluña como su nuevo país, y que espero y deseo que se encuentren bien en él. Seguro que han venido por trabajo, o por lo que sea, pero se han quedado aquí, donde esperan un futuro para ellos, para sus hijos, para sus familias. Lo mismo a aquellos colombianos y colombianas que han venido a vivir al estado español. Es el tercer país del que tenemos más personas, unas 240.000, de las cuales 40.000 están en Cataluña.

Por lo tanto, ante todo les quiero dar la bienvenida a Barcelona, capital de Cataluña, a este palacio, que es el Parlamento de Cataluña, sede del legislativo catalán desde hace ochentaiún años. Hace ochentaiún años el ‘president’ de la Generalitat republicana, nuestro gobierno, convino con el alcalde de la ciudad que

este palacio se convirtiera en sede del Parlamento. Y desde entonces, con la excepción de los años de la dictadura franquista, es nuestra sede legislativa.

Ustedes, cuando han llegado aquí, habrán visto que han entrado por un parque, que es el parque de la Ciudadela. Ese nombre no es porque sí, sino porque hace ahora trescientos años, cuando Cataluña perdió la guerra de secesión, el rey que ganó la guerra, Felipe V, poco tiempo después, mandó construir una ciudadela fortificada, con muchas edificaciones, que era una manera de demostrar su fuerza, su fuerza con las armas. No fue una ciudadela para defender a los catalanes, sino que fue un instrumento de represión contra los catalanes. Ciento cincuenta años después, y por la fuerza de los propios barceloneses, muchas de estas edificaciones fueron derribadas. Pero quedó esta, esta y dos más que están delante, una iglesia y un edificio que actualmente es un instituto de secundaria. Y este edificio se rehabilitó como palacio real, aunque nuca tuvo este uso, sino que se utilizó como museo municipal. Durante mucho tiempo, sin embargo, este palacio fue el edificio militar por excelencia. Aquí se guardaban las armas. Donde está ahora la sala del pleno del Parlamento se guardaban las armas. Por ironías de la historia –y esto lo explico cuando viene gente de fuera, como ustedes, que seguramente no han tenido la oportunidad de venir antes al Parlamento, algunos quizás sí, algunos de sus hijos seguro que también, porque vienen muchos niños y niñas a visitarnos–, siempre digo que Cataluña tiene algo especial, porque siendo la ciudadela algo con lo que se perpetró la represión contra los catalanes lo convertimos años más tarde en el lugar de la palabra, lo convertimos en el lugar para aquello que siempre ha distinguido a los catalanes, que es hablar, negociar, pactar, pensar en el diálogo, en la paz.

Aquí delante tengo al presidente del Institut Català Internacional per la Pau, entidad con la que cada año celebramos aquí uno o dos actos, y siempre le agradezco que uno de sus primeros actos como presidente del instituto fuera crear un premio. El premio se llama Constructors de Pau, Constructores de Paz. Recientemente nombrada yo presidenta del Parlamento, vino a decirme que habían decidido que el premio cero, por lo tanto más que el primero, debía ser para aquellos que representaban la paz, que representaban el parlamentarismo, y que de alguna manera éramos los sucesores de aquellas 'assemblees de pau i treva' que ya en el siglo XI trabajaban por la paz aquí en Cataluña. Y ese primer premio se nos concedió al Parlamento, y yo fui la agraciada de recibirlo; tengo una pequeña escultura. Pero, realmente, me gustó el nombre de Constructores de Paz, ya que de hecho esto es lo que deberíamos hacer todos.

Y siempre explico esto. Alguien que ya me haya oído, como algún diputado o diputada, pensará: "Otra vez viene con la misma historia." Pero es nuestra historia, y yo creo que es muy importante, porque si sabemos de dónde venimos sabemos hacia dónde queremos ir, y si uno no tiene historia, o no defiende su historia, sus piedras, su país, su lengua, no irá a ninguna parte. Y cuando Dorys antes ha hablado dos veces del viaje a Ítaca…, nosotros también estamos en un proceso del viaje a Ítaca. Estamos en un proceso en el cual queremos que el pueblo de Cataluña pueda decidir su futuro libremente. Queremos ir a más, no queremos ir a menos, y una gran mayoría de este Parlamento está defendiendo ese ir a más y ese viaje a Ítaca. Y cuando te lo he oído decir me ha gustado. He pensado: "Mira, también en esto podemos entendernos."

Yo les deseo que su viaje a Ítaca sea…, no digo rápido, sino que sea seguro, que sea fuerte, que no tenga marcha atrás y que sean capaces, realmente, de conseguir la paz. Si su pueblo, como lo están los representantes que hoy he recibido, está dispuesto a trabajar por la paz, la conseguirán.

Y permítanme unas palabras para sus representantes. Yo creo que este es el trabajo que debe hacerse. A veces, yo, en esta casa, pienso que discutimos cosas que seguro que son interesantes, pero que muchas veces es más importante lo que hacemos fuera, porque así la gente ve cuál es el trabajo de los políticos y cuándo, sobre todo, nos implicamos en temas que preocupan a la gente. Y creo que este trabajo suyo es positivo, muy positivo, y que estas mesas regionales que empezaron hace seis meses en su propio país y que han ampliado hacia fuera deben tener por fuerza un buen final. Así que quiero agradecerles en este sentido el trabajo que están haciendo. Trasladen a sus compañeros de la Cámara de Representantes que tienen aquí a un pueblo que piensa en ustedes, que intentará ayudarles en la medida de sus posibilidades y que desea que tengan éxito. Y, sobre todo, agradecerles que hayan pensado en nosotros. Ya sé que tenemos padrinos que se han preocupado por pensar que podía ser en Cataluña, pero también sé que han pensado en el Parlamento de Cataluña y en la ciudad de Barcelona por esa manera de ser nuestra de intentar siempre buscar las vías de diálogo. Eso no significa que no tengamos a veces momentos más complicados, de debate, de discusión, que también los tenemos. Pero valoramos mucho el acuerdo, valoramos mucho el compromiso y valoramos mucho el pacto. Y creo que su manera de trabajar, en este momento y en este proceso, requiere paciencia, perseverancia, ilusión y, sobre todo, estima por su país, como la letra de la canción que nos ha

cantado Marta, que dice aquello del corazón y la voluntad. Creo que debe tenerse eso: corazón, voluntad y fuerza. Y a partir de aquí podemos conseguir todo.

Muchas gracias. Adelante con su trabajo, que tenga éxito. Nos tienen a su disposición para todo aquello que podamos hacer por ustedes. Y bienvenidos de nuevo los colombianos y las colombianas que viven aquí. Esta casa es tan suya como nuestra.

Muchas gracias.